

LA ÁGUILA Y EL CÓNDOR: CONFLICTOS Y TENSIONES EN SUDAMÉRICA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CONSEJO DE DEFENSA DE LA UNASUR

Milton Carlos Bragatti²³



RESUMEN

La UNASUR - Unión de Naciones Suramericanas - creada en 2008, abrió una disputa por la hegemonía en la resolución de asuntos que hasta entonces se discutían en el ámbito de la OEA -Organización de los Estados Americanos - y siempre con la participación de los EE.UU. La Creación del Consejo de Defensa de UNASUR – sin la participación de Estados Unidos de América - es un hecho sin precedentes en la historia de las relaciones interamericanas desde el establecimiento de la hegemonía estadounidense en el continente a partir de mediados del Siglo 20. Todavía, hay muchos retos y problemas para la consolidación de la integración regional de Sudamérica, en especial en el área de la defensa. Este artículo busca algunos

Milton Carlos Bragatti es académico en la Maestría en Integración Regional Contemporánea en la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, UNILA (Brasil). Maestro en Communication Arts en el New York Institute of Technology NYIT. Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad de São Paulo, USP. Licenciatura en Comunicación Social – Periodismo - Facultad Cásper Líbero São Paulo. PgCert en Periodismo Internacional en la City University de Londres. Estudios Posgraduados en Relaciones Interamericanas, Integración Regional Estratégica y Cooperación Sur-Sur - CLACSO (Argentina). Cuenta con experiencia en las áreas de la ciencia política, con énfasis en Política Internacional, Relaciones Internacionales, Comunicación y Periodismo

elementos históricos y contemporáneos para analizar esta genealogía y los desarrollos actuales en el ámbito de la defensa en América del Sur y, más concretamente, que terminaron en la creación del Consejo de Defensa de UNASUR.

PALABRAS CLAVE

UNASUR, Defensa, Integración Regional, Cooperación, Seguridad

Un motivo de orgullo para las naciones de América del Sur es el hecho de que somos, sí, un continente donde la paz reina entre los pueblos de diferentes naciones. Por más de cien años, la región no presencié una gran guerra y no hay señales de que esta situación había cambiado en un futuro próximo. Sin embargo, todavía hay disputas fronterizas entre nosotros y peligros internos en algunos países y riesgo de interferencia de naciones extra regionales - especialmente con el papel de Estados Unidos en la región y sus intereses.

Consejo de Defensa de UNASUR – una genealogía

La Creación del Consejo de Defensa de UNASUR – sin la participación de Estados Unidos de América - es un hecho sin precedentes en la historia de las anteriores relaciones interamericanas desde el establecimiento de la hegemonía estadounidense en el continente a partir de mediados del Siglo 20.

Uno de los principales fundamentos de la constitución del Consejo de Defensa fue una preocupación de muchos gobiernos progresistas - que llegaron al poder en la región desde mediados de 2000 - con la posible escalación de conflictos entre países vecinos. El ápice de la tensión fue el ataque por parte de las Fuerzas Armadas Colombianas en contra el campamento de la guerrilla colombiana en territorio ecuatoriano, con la invasión de Angostura en marzo de 2008, que resultó en el asesinato de Raúl Reyes, líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Otro motivo fue la reactivación, en 2008, de la Flota IV de EEUU y la instalación de

bases militares estadounidenses en territorios sudamericanos, como por ejemplo en Colombia y Perú que motivo una gran preocupación en los gobiernos progresistas y populares, por la amenaza a la autonomía y la preservación de la democracia en la región.

Una mirada histórica sobre las relaciones interamericanas, con una perspectiva genealógica de la historia de América y América del Sur América específicamente, ofrece un panorama de arreglos, tensiones y fricciones entre las instituciones del llamado Sistema Interamericano - por lo general acompañado por ideales "Panamericanos", en la región que a los estadounidenses les suelen llamar "Hemisferio Occidental "- en contra instituciones, ideas y conceptos con abordaje y objetivos latinoamericanistas, que en general buscan una mayor autonomía para la región en relación con la gran potencia hegemónica, Estados Unidos. Este artículo busca algunos elementos históricos y contemporáneos para analizar esta genealogía y los desarrollos actuales en el ámbito de la defensa en América del Sur y, más concretamente, que terminaron en la creación del Consejo de Defensa de UNASUR.

Bolívar, Monroe y el "surgimiento" de América del Sur

La creación del concepto del "espacio sudamericano" representa históricamente una ruptura con los tradicionales conceptos y instituciones "interamericanos" o "panamericanos" - como la Doctrina Monroe y el TIAR -, utilizados por EEUU para ejercer su hegemonía, pero también es un quiebre con el concepto de "latinoamericanismo", de tradición desde Bolívar y otros ideólogos de la Patria Grande y de Nuestra América, por ejemplo.

Connell Smith señala que ha sido un mito "cuidadosamente cultivado" sostener que el sistema interamericano, establecido como resultado de la conferencia de Washington, se basa en los ideales de Simón Bolívar, y que Bolívar es el padre del panamericanismo: "Tal mito sirve de mucho a los intereses de quienes en los Estados Unidos y en la América Latina ansían promover el panamericanismo. No está basado en la realidad, pero el mito crea su propia realidad". El autor propone que Bolívar se preocupó por la

unidad hispanoamericana y cómo, lejos de estar en favor de un sistema que comprendiera a los Estados Unidos y a la América Latina y que excluyera a Europa, buscó el apoyo de Inglaterra para su Liga Hispanoamericana. *(Connel-Smith, 1997, p.119-139)*

Si al inicio las naciones latinoamericanas parecieron “aceptar” la “protección” de EE.UU, señala Connell Smith, “después, el miedo a la política expansionista de los Estados Unidos, puesta en evidencia por su guerra con México y por las actividades filibusteras de William Walker en la América Central, fueron un importante factor para la celebración del Congreso Continental”. De acuerdo con Smith, la amenaza proveniente de Europa que se dejó ver durante la Guerra de Secesión de los Estados Unidos fue un estímulo para llevar a cabo el Segundo Congreso de Lima. Pero las naciones latinoamericanas enfrentaban un dilema por esos días: “si los Estados Unidos eran lo bastante fuertes para hacer cumplir la Doctrina Monroe, su poderío sería una amenaza a su independencia, y si eran muy débiles, muy probablemente la amenaza vendría de Europa”. *(Connel-Smith, 1997, p. 119)*

“Estas conferencias no auguraron nada bueno para el futuro de la cooperación internacional entre las naciones latinoamericanas, pero sí sentaron cierto precedente para cuando los Estados Unidos pusieran en marcha su concepto, totalmente distinto, del panamericanismo”, según Smith. La Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos tuvo lugar en Washington, del 20 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890. En ella estuvieron representadas todas las repúblicas latinoamericanas, con excepción de la República Dominicana y, en el programa de la conferencia aprobado por el congreso de los Estados Unidos se componía principalmente de cuestiones comerciales, incluso una propuesta para una unión aduanera. Y más: también debía estudiarse un plan para el arbitraje de todas las disputas entre los Estados americanos. *(Connel-Smith, 1997)*

En 1823, la Doctrina Monroe, señala Van Kleveren, “constituyó una declaración unilateral del gobierno norteamericano en la que éste señalaba que los continentes

americanos no podrían ser considerados como materia de colonización futura por ninguna potencia europea". La gestión del Barón de Rió Branco como Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil (1902-1912), buscó en forma de establecimiento de "una relación especial con Washington, que lo llevó a apoyar la política imperialista norteamericana en América Central y el Caribe, y a convertirse en el único aliado latinoamericano de importancia de los Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial". Brasil recuso involucramiento en asuntos de América Central y el Caribe, contacto que EE.UU. respeschase la región de América del Sur como área de influencia brasileña. (*Van Klaveren, 1983, p. 119-141*).

En el siglo XX, el período de la Guerra Fría marcó el período de mayores injerencias de los Estados Unidos en las políticas exteriores latinoamericanas, según Van Klaveren. El predominio norteamericano fue particularmente notorio dentro del sistema interamericano, que de un organismo con preocupaciones regionales fue transformado en un órgano auxiliar de la política exterior norteamericana durante todo el periodo. "Así, países como Argentina, Brasil, Chile y México observaron actitudes independientes de los Estados Unidos mucho antes de que se osara hablar de la declinación de la hegemonía norteamericana." (*Van Klaveren, 1983, p.119-141*)

En los años de 1960-1970, "la administración Nixon-Kissinger vio en Brasil un aliado regional de indudable importancia, al cual Estados Unidos incluso debía delegar algunas de sus responsabilidades en la región", de acuerdo con Van Klaveren. El gobierno Carter definió México, Brasil y Venezuela como potencias intermedias dentro del sistema internacional y como países claves para la política norteamericana, "hasta el punto que fueron incluidos en el grupo de países que requería de políticas coordinadas a nivel del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos". (*Van Klaveren, 1983, p.119-141*) Según el autor, en la visión de Washington no sólo era importante mantener relaciones bilaterales positivas con estos países, sino que además había que intentar ganarlas como aliados y al menos neutralizarlos para que Estados Unidos pudiera alcanzar sus objetivos en la región.

La presencia de un largo tiempo de paz entre las naciones de Sudamérica es un hecho formidable como potencial para cooperación y integración regional. Los conflictos bélicos de variadas órdenes han sido reducidos y la posibilidad de guerra por estos lados es distante como preocupación entre los gobiernos.

Algunos autores señalan también que no solo el sistema interamericano ha impactado en la paz en Sudamérica, sino también la propia correlación de fuerzas en la región. Para Jorge Domínguez, el hecho de que en América del Sur la última guerra del siglo diecinueve –la Guerra del Pacífico (Chile versus Bolivia y Perú)- terminó en 1883 y desde entonces no estalló ninguna guerra en América del Sur hasta la década de 1930, es una indicación de que “durante la segunda mitad del siglo diecinueve y el primer tercio del siglo veinte se desarrolló en América del Sur un sistema de ‘equilibrio de poder’ asegurado por una exitosa disuasión”. (Domínguez, 2003, p.21.) Según el autor, la consolidación de equilibrio de poder es una importante explicación de la escasa incidencia de la guerra entre los estados sudamericanos. Domínguez señala que durante los últimos setenta años del siglo veinte solamente hubo cinco guerras en América del Sur y en la década de 1930 estallaron tres guerras (Bolivia y Paraguay combatieron por el Chaco; Perú y Colombia pelearon por Leticia; y Perú y Ecuador por la región Zarumilla... Argentina y el Reino Unido entraron en guerra en 1982; y Ecuador y Perú otra vez en 1995). “Sin embargo, en su mayor parte el sistema sudamericano de equilibrio de poder impidió la guerra desde la década de 1880”. (Domínguez, 2003, p. 21.)

Asunción de una Sudamérica “Independiente”

Las primeras semillas para la creación de un espacio distinto geopolítico sudamericano surgieron con iniciativas como la Primera Cumbre de Jefes de Estado de América del Sur, realizada en Brasilia, durante el 31 de agosto y 1 de septiembre del 2000, con el objetivo de discutir la integración regional, en particular la infraestructura de energía y de las interconexiones viales, promovido por el entonces presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso. Una de las ideas era entonces promover una unión entre

el Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones - CAN - con el fin de lograr mayores beneficios y poder de negociación de la región, en busca de una integración de América en su conjunto, propuesta por los Estados Unidos (con iniciativas como el Alca, por ejemplo).

De acuerdo con el autor brasileño MonizBandeira, "la Cumbre de Brasilia tuvo un carácter estratégico y ha avanzado la posibilidad de integración, no sólo física, económica y comercial, sino también política, como el presidente Fernando Henrique Cardoso insinuó diciendo que era el momento de reafirmación de la identidad de América del Sur como una región donde la democracia y la paz abren la perspectiva de una integración cada vez más intensa entre los países que viven en la misma zona". La afirmación de una identidad propia de la región, diferenciada de América del Norte, según el autor, era lo que preocupaba a Washington, así como Kissinger expresa en su libro *Qué necesita Latina una política exterior?:* "Henry Kissinger se refirió a la contradicción entre el TLCAN y el Mercosur y señaló el peligro que representa la tendencia de América Latina para integrar de manera autónoma y quizás hostiles a una amplia estructura hemisférica". (MonizBandeira, 2003, p.152)

De acuerdo con MonizBandeira, para Kissinger esto no sería un revés simple de las perspectivas económicas de los Estados Unidos de integrar un mercado de 400 millones de personas, lo que representó 25% de su comercio exterior, sino también por la esperanza de un nuevo orden, basada en el crecimiento de comunidad de democracias en las Américas y Europa. Los Estados Unidos vio con preocupación la unión de América del Sur, representada por su "núcleo duro", el Mercosur. También según MonizBandeira, "una declaración del presidente Fernando Henrique Cardoso, de que Mercosur es más que un mercado, el Mercosur es para Brasil, un destino, mientras que el ALCA era una opción, reverberó en los Estados Unidos y Kissinger advirtió que el Mercosur era propenso a exhibir las mismas tendencias que se manifiestan en la Unión Europea, que buscaba definir no sólo una identidad política europea distinta de los Estados Unidos, pero en oposición manifiesta a los Estados Unidos. Hizo hincapié en que la declaración de que una identidad propia, distinta de la América del Norte,

estaba creando un conflicto potencial entre Brasil y los Estados Unidos sobre el futuro del Cono Sur". (*MonizBandeira, 2003, p.150*)

En 2004, con una iniciativa conjunta impulsada principalmente por el presidente brasileño Luiz nácio Lula da Silva y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, fue fundada la Comunidad de Naciones Suramericanas (CASA), que, cuatro años después, en 2008, fue reformulada como UNASUR - Unión de Naciones Suramericanas -, con importantes iniciativas en diversos campos, con especial énfasis en la resolución de las crisis y el área de la cooperación en defensa entre los países vecinos. "Desde la perspectiva geopolítica", de acuerdo con Regueiro y Barzaga, "la CSN tuvo la peculiaridad de excluir no sólo a los países desarrollados del hemisferio (Estados Unidos y Canadá), sino también a México, quien en la década de los noventa fue uno de los pro- motores de acuerdos comerciales con otros países de la región en los que se extendía la filosofía del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y que de alguna manera en otros períodos históricos ha intentado disputar una suerte de liderazgo regional. Eso hace de este espacio una propuesta netamente suramericana." (*Regueiro y Barzaga, 2012, pág. 9-10*)

La creación de UNASUR fue un hecho inédito en la región por sus características propias y únicas. Bernal-Meza propone que "UNASUR tiene o ha desarrollado tres características que la diferencian de los demás proyectos y modelos de regionalismos de la región, pasados y actuales": 1. Pragmatismo ideológico y flexibilidad comercial: ("se partió del principio que es la pertenencia regional la condición de pertenencia. Se aceptó desde el principio todo el abanico de políticas arancelarias existentes: CAN, MERCOSUR, CARICOM y Chile"). 2. Incorporó la agenda de Seguridad y Defensa. 3. Ha demostrado una importante capacidad política para resolver, desde la propia región, problemas intra- regionales, bilaterales entre países y también problemas internos o de política nacional que amenazaron con transformarse en factores de alteración del orden político-institucional. (*Bernal-Meza, 2013*)

La águila y el cóndor: convergencias y divergencias de intentos panamericanos y sudamericanos - pasados y presentes - en cuestiones militares y de defensa

La cooperación entre países sudamericanos en el área de la defensa no es exactamente nueva. Un lastimable ejemplo de coordinación y cooperación entre militares en América del Sur fue “El Plan Cóndor”: operaciones encubiertas de las fuerzas armadas de las dictaduras suramericanas de diversos países, que contó con apoyo de la CIA para exterminar a quienes tuvieran ideas consideradas comunistas o mismo progresistas -- incluso a sus familiares -- llevadas a cabo en las décadas de 1970 y 1980. Hace poco más de diez años se desplegó en Internet la primera Guía de Archivos sobre Coordinaciones Represivas del Cono Sur, más conocidas como Plan u Operación Cóndor.

En 2001, The New York Times publicó la existencia de documentos -- guardados en el “National Security Archive” que ahora son públicos -- rebelando la articulación de tareas de inteligencia de EE.UU -- CIA, embajadas estadounidenses y otras agencias -- con varias de las dictaduras del Cono Sur de América -- Brasil, Chile, Uruguay, Argentina, Paraguay, Bolivia y esporádicamente Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela. Esta coordinación se ha desarrollado con la vigilancia, detención, interrogatorios con tortura y desaparición o muerte de personas consideradas por dichos regímenes como subversivas.

Uno de los principales acuerdos que rigen la área de la defensa en las Américas, fue asesinado en 1947. De acuerdo con Atilio Boron, “el tristemente célebre Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que en síntesis dice que cualquier ataque por parte de una potencia externa a un país de las Américas sería respondido solidariamente por todos ellos”. Lo de “potencia externa”, señala Boron, era un eufemismo para referirse a la Unión Soviética: “Cuando ese ataque sobrevino, en 1982, con ocasión de la Guerra de las Malvinas, Washington se olvidó del TIAR y se puso de lado de Gran Bretaña, suministrándole apoyo logístico y de inteligencia que fueron cruciales para su victoria”. (Boron, 2013)

Este "rompe" del pacto americano de TIAR fue una de las razones para la aproximación entre los históricos "rivales" Brasil y Argentina, ya que el gobierno de Brasil ha apoyado

el reclamo argentino, incluso en contra de los Estados Unidos. Mercosur, que es la unión de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, se formó poco después. Según Boron, "la águila" de los Estados Unidos, lejos de haber dejado de considerar América Latina, y específicamente América del Sur, como área de alta prioridad, es cada vez más tratando de recuperar su influencia y la fuerza militar en la región. Boron muestra que Estados Unidos está desarrollando nuevas formas de presencia, con agentes de inteligencia, militares y de seguridad, incluyendo a veces de manera no explícita u oficial, por ejemplo, la contratación de empresas de seguridad privada.

Boron también apunta que los "nuevos tipos de bases (militares de EE.UU en Sudamérica) son en realidad FOLS, por su sigla en inglés (Forward Operating Locations)". Las FOLS, según Boron, son unidades militares que cuentan con una adecuada pista de aviación, suministro confiable de combustible y vituallas de todo tipo, y un avanzado sistema de comunicaciones todo lo cual permite el rápido desplazamiento de las unidades de combate a los más variados frentes de conflicto. "Las FOLS actúan en conjunción con otras mayores, de tipo clásico, que son las que despachan los contingentes – tropa, equipos, vehículos, armas, etcétera - requeridos por las circunstancias al escenario local del conflicto". De acuerdo con Boron, las principales bases que cumplen esta función en América Latina y el Caribe son Guantánamo en Cuba; Palmerola /Soto Cano en Honduras; Palanquero, en Colombia; Mariscal Estigarribia, en Paraguay; y la base establecida por la RAF (Royal Air Force) de Gran Bretaña en Mount Pleasant, Malvinas, que cuenta con numeroso personal y equipamiento de Estados Unidos. "Completa este círculo la base también británica pero en condominio con los estadounidenses en las Islas Ascensión, en el Atlántico ecuatorial. Entre ambas, Mount Pleasant y Ascensión, se ejerce un total control del Atlántico sudamericano". (Boron, 2013)

De acuerdo con Boron, "más allá de la retórica y de las argucias diplomáticas, América Latina es, para los Estados Unidos, la región del mundo más importante". Es por eso que desde sus primeros años como nación, señala Boron, la preocupación de Estados Unidos fue elaborar una postura política "apropiada ante esa enorme masa continental

que se extendía al sur de las trece colonias originarias”. John Adams, el segundo presidente de Estados Unidos, declaró tan tempranamente como en junio de 1783 que “Cuba es una extensión natural del continente norteamericano, y la continuidad de los Estados Unidos a lo largo de ese continente torna necesaria su anexión”. Como vemos, apunta Boron, “la enfermiza obsesión yankee con la Isla tiene antiguas raíces. Más de un siglo después, el presidente William Howard Taft, no contento con querer apoderarse de Cuba, profetizó para Estados Unidos la anexión de todo el continente. En 1912 dijo que 'no está lejano el día en que tres banderas de Estados Unidos delimiten nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. La totalidad del hemisferio será de hecho nuestro, como ya lo es moralmente en virtud de la superioridad de nuestra raza' ”. (Boron, 2013)

Una preocupación a tener en cuenta, para Boron, es el desorbitado crecimiento del gasto militar estadounidense. “Este, que al momento de producirse la implosión de la Unión Soviética equivalía al de los doce países que lo seguían en gasto militar, ha llegado a ser en el 2010 equivalente al de todo el resto de los países, superando el umbral para algunos inalcanzable del billón de dólares”, de acuerdo con Boron. El Comando Sur, excluyendo a oficiales, suboficiales y soldados, llega a 1.600 funcionarios, lo que duplica el número total de servidores públicos destinados a monitorear o intervenir en las relaciones con América Latina de todas las demás agencias y secretarías del gobierno federal. “En la práctica, todos los problemas que aparecen en el horizonte de la Casa Blanca cuando su ocupante dirige su mirada hacia el sur, son clavos que requieren una solución militar: el terrorismo, el narcotráfico y los irresponsables desbordes del populismo, origen de las más diversas formas de subversión del orden actual, son cuestiones a las cuales se las debe enfrentar con una lógica militar”. (Boron, 2013)

La periodista y investigadora argentina ThelmaLuzzani llevo a cabo un extensivo estudio de la presencia militar estadounidense en Latinoamérica y reporta que “desde principios del siglo XXI hubo en América Latina, al menos, cuatro episodios en los que estuvo involucrado el Comando Sur”. Según la autora, en tres de ellos, se sospecha, participó

el personal norteamericano asentado en el Puesto de Operaciones de Avanzada de Manta y Soto Cano (Honduras). Tres fueron golpes de Estado. El primero: fallido, en abril de 2002, contra el Presidente Hugo Chávez. El segundo: exitoso, en febrero de 2004 en Haití, contra el Presidente Jean Bertrand Aristide, sacado de la cama a la madrugada, secuestrado y llevado a República Centroafricana. El tercero: exitoso, el 28 de junio de 2008, contra el Presidente hondureño Manuel Zelaya, bajo similares características, sacado de la cama a la madrugada, llevado primero a la base militar José Soto Cano (donde están instaladas las tropas norteamericanas desde los años ochenta) y, finalmente, trasladado a Costa Rica por un comando militar hondureño. El cuarto episodio fue el asesinato de Raúl Reyes, segundo al mando de las FARC en aquel entonces, en un campamento provisorio asentado ilegalmente en territorio ecuatoriano. La Fuerza Aérea Colombiana realizó el ataque el 1 de marzo de 2008, violando suelo extranjero, lo que provocó un fortísimo entredicho diplomático entre los Presidentes Correa y Uribe. (Luzzani, 2013)

Luzzani también advierte que “cabe destacar que el Comando Sur cuenta con la posibilidad de aterrizar y reabastecerse en la base militar británica (y de la OTAN) de Monte Agradable (Mount Pleasant) en las Islas Malvinas”. La autora señala que según la “Estrategia global en ruta” (Departamento de la Fuerza Aérea, 2009) hacia el 2025, desde Palanquero, “la Fuerza Aérea de EE.UU. podría además alcanzar la costa de África, continente definido como área crítica para la defensa global estratégica, mucho antes de que las insurrecciones de 2011 comenzaran a cambiar el mapa político del norafricano. África, considerada como ‘área crítica’, parece darles la razón a quienes aventuran que acaso la gran guerra del siglo XXI se dirimirá entre EE.UU. y China en ese continente”. (Luzzani, 2013, p.77)

A la diplomacia y a los militares brasileños les preocupa, según MonizBandeira, “la militarización de Colombia, con la presencia de más de 1.000 militares estadounidenses y mercenarios empleados por empresas contratistas de defensa del Pentágono en la región y de otros países vecinos, es un desafío a la seguridad nacional de Brasil, en la medida en que pone en peligro la seguridad de la Amazonia”. Otra

fuerza de inestabilidad, según el autor, es la guerra civil en Colombia, “debido principalmente a la posibilidad de una intervención militar realizada o articulada por los Estados Unidos. El Plan Colombia, lanzado por el presidente Bill Clinton un día antes de la reunión de los Presidentes de América del Sur en Brasilia, preocupaba al gobierno de Brasil... con la asignación (por parte de EE.UU) de más de 1,2 mil millones dólares - alrededor del 80% del \$ 1.3 mil millones prometidos por los EE.UU. - para la compra de equipo militar, incluyendo aviones, 30 helicópteros como el Black Hawk y Huey tipo 33 para el Ejército de Colombia, y sólo \$ 238,000 para la promoción de los derechos humanos y el fortalecimiento de la democracia y el sistema judicial ". (*MonizBandeira, 2009, p.88*)

La restauración de la IV Flota de los Estados Unidos también no fue vista con naturalidad por los gobiernos de varios países de América del Sur, según MonizBandeira: "Es evidente que los Estados Unidos, con el dominio del mar y en el espacio, nunca dejó de tener los buques de guerra que viajan en las aguas internacionales de América del Sur, aunque la IV Flota, creada en 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, había sido abolida oficialmente en 1950". De acuerdo con MonizBandeira, la restauración de la IV Flota no significa ningún cambio importante en las actividades militares en los Estados Unidos Atlántico Sur, ya que el 38% de su comercio mundial se lleva a cabo con los países del hemisferio, el 34% de las importaciones de petróleo provienen de la región y 2/3 de los buques que transitan el Canal de Panamá están destinados a puertos de Estados Unidos. “Sólo ha oficiado una presencia que en realidad nunca dejó de existir, pero **el objetivo de demarcar y reafirmar el Atlántico Sur como una zona bajo su control, especialmente a la luz del descubrimiento de grandes yacimientos de petróleo en el campo de Tupi, en la capa pre-sal de la costa S. Pablo**” (cursiva mía). El autor apunta que a los EE.UU. preocupa la creciente presencia de China en América del Sur y “quieren controlar recursos energéticos y minerales, tales como los depósitos de hierro Mutum y las reservas de gas natural en Bolivia, la Patagonia en Argentina y el Acuífero Guaraní, la mayor reserva de agua subterránea en el mundo, que se encuentra en los países del Mercosur". (*MonizBandeira, 2009, p.72*) Al igual que otros autores, MonizBandeira cree que una

"segunda guerra fría, alrededor de la energía y los recursos naturales, se desencadenó e involucra América del Sur, donde la penetración Estados Unidos siempre ha sido un factor de inestabilidad y disturbios". (*MonizBandeira, 2003*)

La creación del Consejo de Defensa de UNASUR, según Regueiro y Barzaga, es bien significativa, ya que su impulso se produce al calor de la activación de la IV Flota de Estados Unidos en la costa atlántica, "lo cual ha sido interpretado por algunos gobiernos del área como una amenaza potencial dirigida a controlar los recursos estratégicos localizados en la región, especialmente las cuencas petroleras del llamado Pre-Sal frente a las costas brasileñas y los recursos de la Amazonía". (*Regueiro y Barzaga, 2012, p.88*)

El Consejo de Defensa Sudamericano: Nuevos Vuelos en La Defensa de América del Sur.

La creación del Consejo de Defensa de América del Sur de la UNASUR surge como un instrumento de cooperación multilateral en materia de defensa. La novedad traída por su formación es la expansión del concierto sudamericano en materia de defensa, ya que, hasta entonces, las iniciativas de integración priorizaban la esfera económica y, en menor medida, eran relacionados con proyectos de infraestructura y, hasta entonces, las iniciativas de coordinación regional en ámbito de la defensa tenían carácter bilateral.

Uno de los fundamentos principales para la constitución del Consejo de Defensa fue la reactivación, en 2008, de la IV Flota de EEUU, según los autores argentinos Nicolás Comini y Alejandro Frenkel: "El hecho de que en los siguientes años Colombia y Perú hayan asumido un papel relevante en el CDS – mientras se instalaban bases norteamericanas en sus territorios – establece, cuanto menos, una incertidumbre sobre el alcance de los objetivos planteados al momento de su creación" (*Comini y Frenkel, 2014, p.70*) En ese sentido, el Consejo de Defensa de UNASUR puede ser considerado como una respuesta al Plan Colombia, una respuesta especialmente de Brasil a la reactivación de la Cuarta Flota, por parte de EEUU, cuyo radio de acción es el

Atlántico Sur; y una reformulación, por parte de Brasilia, de la propuesta de Chávez de crear una Organización del Atlántico Sur. (Bernal-Meza 2013; Giacalone, 2013).

“El Consejo de Defensa Suramericano se asienta sobre un conjunto de consensos y sobre algunas exclusiones que le permitan hacer efectivo el despliegue de sus capacidades para ser un foro político de diálogo sobre cuestiones de defensa”, de acuerdo con Gonzalo García Pino, presidente del Grupo de Trabajo de Constitución del Consejo de Defensa Suramericano y Subsecretario de Guerra Ministerio de Defensa Nacional de Chile: “En este sentido, tiene un conjunto de exclusiones, tales como, la definición de que se trata de un Consejo de Defensa y no de asuntos de seguridad. Asimismo, es un foro de encuentro político y no una alianza militar. Por lo mismo, es un espacio de diálogo que se construye a favor de un nuevo escenario y no va dirigido en contra de ningún país. Particularmente, no nace para oponerse a las políticas de defensa de Estados Unidos en la región”. (Unasur, 2009, p: 29-42)

La defensa de los principios democráticos y la tradición latinoamericana de no-interferencia en asuntos internos de las naciones está asegurada dentro del Consejo. “El CDS ratifica la autodeterminación de los pueblos, la plena vigencia de las instituciones democráticas y la protección de los Estados frente a amenazas o acciones internas o externas”, señala Bernal-Meza. El autor apunta que el CDS promueve y busca asegurar el respeto de los derechos humanos, la defensa soberana de los recursos naturales y la promoción de medidas de confianza y transparencia en asuntos militares y de Defensa. La formación de distintos grupos de trabajo, según el autor, tratando desde asuntos metodológicos, asuntos de contabilidad de gastos militares, hasta de producción de insumos destinados a la Defensa. Bernal-Meza señala también proyectos como el para la producción regional de aviones militares de entrenamiento y un sistema de aviones no tripulados. El principal objetivo, según el autor, “apunta a la creación de una industria de defensa sudamericana y promover la formación y especialización en la región de cuadros de altos oficiales, restando influencia, es este sentido, al sistema de formación militar del Pentágono destinado a la región.” (Bernal-Meza, op. Cit, 2012, p.13)

Para muchos autores, como Héctor Saint-Pierre, el enfoque en temas de defensa estrictamente militar - "defensa dura" – del CDS es cierto. Esto evitaría que las fuerzas armadas de los países de América del Sur fueran utilizada en asuntos estrictamente relacionados con la seguridad pública y se centran en la defensa. *(Saint-Pierre, 2011)*

En la génesis de la creación del Consejo de Seguridad de la América del Sur, en el análisis de Fuccille, estaban varias preocupaciones regionales: "Para algunos actores (países) este proceso para acelerar la conformación de este acuerdo fueron (1) la posibilidad de desbordamiento de llamadas nuevas amenazas a otros países, como el tráfico de drogas de Colombia a Brasil y los conflictos entre Colombia, Ecuador y Venezuela por la muerte de Raúl Reyes; (2) los conflictos subregionales, tales como las disputas que involucran Perú y Ecuador, Bolivia y Chile, entre otros; (3) los movimientos indígenas difundir el sentimiento separatista, como se ilustra por Bolivia y Paraguay; (4) poner freno a arrebatos Bolivarianos en la región, principalmente de Venezuela a través de aislamiento y / o los países miembros de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA); (5) evitar una carrera armamentista en la región, creció con la adopción de medidas de fomento de la confianza (MFC); (6) solidificar el Atlántico Sur como zona de paz, libre de armas nucleares y la proyección del poder de vital importancia para Brasil, que no permite la presencia de potencias extra regionales (como el Reino Unido y la cuestión de las Malvinas / Falklands); ; (7) impedir la materialización de una política estratégica de seguridad hemisférica definida a partir de los Estados Unidos para el subcontinente; y, por último pero no menos importante, (8) se dan cuenta de los objetivos estratégicos de la política exterior brasileña consolidar un proceso de integración de América del Sur ". *(Fuccille, 2014)*

Varios intereses nacionales de cada país miembro del Consejo de la Defensa de América del Sur parecen estar cubiertos con la adhesión al Consejo de Defensa de Unasur. Fuccille plantea varios motivos posibles de los países de América del Sur a unirse al CDS. Según el autor, "el CDS podría llegar a cumplir diferentes diseños, todos (los países) con la posibilidad de tener algo que ganar: la perspectiva argentina aglutina

nuevos jugadores a su interés a la afirmación de que las Malvinas son argentinas y todas las ramificaciones que esta cuestión termina; pasando por un Paraguay embrujado por los problemas internos que culminaron en el surgimiento del grupo guerrillero Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP); Venezuela vio como una herramienta importante para prevenir la encapsulación o incluso una acción directa de los EE.UU.; Bolivia y Ecuador buscan garantías contra las acciones desestabilizadoras como lo que sucedió con el episodio de Angostura; para Colombia, aunque reticente al principio y temiendo el aislamiento, la posibilidad de un mayor compromiso y comprensión de los vecinos con el flagelo del conflicto interno vivido por este; Perú y Chile, con los preparativos y capacidades militares muy distintas, pretendían reforzar la resolución de disputas a través de la vía diplomática y, finalmente, a través de los tribunales internacionales; Guyana y Surinam, al norte, veían una oportunidad para la profundización de su "sudamericanización" (en contraste con la histórica asociación con el Caribe); y, por último, con el CDS Uruguay podría superar su a una preocupante cooperación militar del Mercosur entre Brasil y Argentina que causó gran malestar en Montevideo". (Fuccille, 2014)

Sin embargo, la consolidación del Consejo de Defensa de UNASUR enfrenta a algunos problemas, sobre todo en la esfera geopolítica regional del continente. Según Pagliari, "la región de América del Sur tiene sus propias dinámicas de seguridad que constituyen así una región de seguridad". La autora apunta que esta área muestra la formación de dos sub complejos o dos sub áreas cuyo punto de interconexión es la participación brasileña en ambos. Las subregiones de seguridad son el Cono Sur y la sub-región Andina: "esta presenta un patrón de rivalidad; en aquella, las tensiones se calmaron y hubo aumento de la integración y de la confianza mutua. Esto se hizo posible con el cambio en el patrón histórico de la rivalidad entre Brasil y Argentina, cuando de la resolución de las disputas entre los dos países". (Pagliari, 2011) De acuerdo con la autora, Brasil piensa su inserción internacional teniendo en cuenta la sub-región de América del Sur como su espacio principal de actuación. Pero, hay una diferencia en América del Sur en relación con los procesos y dinámicas conflictivas entre la región del Cono Sur y la región Andina. Según la autora, la construcción del Mercosur como

proceso de integración, después de haber actuado como promotor de una mayor confianza en la sub-región, provocó una mayor posibilidad de procesos de cooperación. Sin embargo, "la América del Sur, con respecto a las cuestiones de seguridad, presenta varias situaciones: por un lado, la subregión andina está marcada por procesos de militarización y, en el otro lado, el Cono Sur ha establecido enfoque dinámico y reducción de conflictos, con el fortalecimiento las relaciones entre los países". (Pagliari, 2011)

Según Pagliari, el proceso de acercamiento con los vecinos del Plata dio lugar a relaciones sustantivas de seguridad, lo que permite la profundización del nivel de proximidad subregional. "Esto ocurrió, ya sea por la disminución de los gastos militares, en un principio, como la preocupación por la consolidación de los regímenes democráticos". (Pagliari, 2011) Medidas tales como la relajación de las tensiones, reduciendo las percepciones de amenaza debido a la adopción de medidas para aumentar el control de la confianza se llevaron a cabo con buenos resultados, de acuerdo con Pagliari, que señala que algunas posibilidades de conflicto interestatal (en Sudamérica) aún permanecen, debido a problemas de límites que no se resolvieron completamente. Entre ellos:

- entre Chile y Bolivia para este reclamar su derecho a salir al mar;
- entre Colombia y Nicaragua, como resultado de la disputa por la soberanía sobre el archipiélago de San Andrés;
- entre Colombia y Venezuela como la delimitación del Golfo de Venezuela (o Golfo de Maracaibo) plataforma continental;
- Venezuela y Guyana sobre la cuenca del río Esequibo ". (Pagliari, 2011)

"In-Conclusión": por la "futuridad" de una agresiva lucha por paz en Sudamérica

La única manera de alcanzar una paz duradera es trabajar junto a sus vecinos, a otras naciones de la propia región. En ese sentido, la creación del Consejo de Defensa de la UNASUR muestra avances y prueba que la integración regional es un proceso de gran potencialidad y en constante construcción, porque aún hay mucho que recorrer para llegar a una política de defensa común entre las naciones de América del Sur.

El Consejo de Defensa de UNASUR es todavía relativamente nuevo, una iniciativa incipiente, a caminar a un ritmo lento y que aún no se ha sometido a pruebas de fuego, especialmente con relación a las potencias extra regionales. "Sólo fue posible erigir una estructura como el CDS por la opción de no confrontación abierta en contra Washington", según Fuccille, lo que indica que lo CDS hasta ahora es una iniciativa "consentida" por los Estados Unidos. El autor señala que importantes avances se han registrado, como la definición de planes de acción en el temas común de seguridad y defensa, el establecimiento de medidas de fomento de la confianza, la creación del Centro de Estudios de Defensa Estratégica (CEED) en la ciudad de Buenos Aires, la institución de Colegio de Defensa Sudamericano (Esude) para los estudios superiores, la construcción de una metodología común para medir los gastos de defensa, un cambio importante para la formación y el entrenamiento militar, entre otros puntos. (Fuccille, 2014)

Otros importantes desarrollos en la visión de defensa y estrategia también pasaron al ámbito del CDS en los últimos años: "Más allá de las diferencias que han aflorado en el marco del CDS, resultantes de las diferentes lógicas políticas reunidas en ese grupo", subrayan Regueiro y Barzaga, "no puede negarse la coherencia que ha guiado las proyecciones de este Consejo tanto en términos de concepción teórica como en su proyecto de acciones prácticas en temas medulares referidos al desarrollo de una concepción regional estratégica propia, una tarea a la que contribuirá el recién creado Centro de Estudios Estratégicos de la Defensa de UNASUR (CEED-UNASUR). De especial significación es la decisión de incluir, en el plan de acción de 2012, la protección de la biodiversidad y de los recursos naturales estratégicos, lo que muestra una lectura geopolítica del complejo entramado de intereses que, a nivel global, se mueve en torno a esos recursos. Como novedosa merece ser re- saltada la intención de abordar la defensa desde una perspectiva multicultural, lo que implica un reconocimiento a la diversidad de enfoques y actores que involucran estos temas y el papel de la mujer en la defensa, etc. Algunas tareas planteadas al CDS apuntan a su reconocimiento como interlocutor internacional; de igual manera resulta interesante el que el CDS se haya propuesto una proyección estratégica y no una estrictamente defensiva". (Regueiro y

Burzaga, 2012, 101)

El CDS, así como la UNASUR en general, aún tiene un gran camino para ser un proceso de integración sudamericana. A pesar de logros en su historia, de acuerdo con Regueiro y Burzaga, no existen indicios en políticas concretas que apunten "siquiera a la convergencia de los diversos procesos vigentes en ese espacio. Persisten diferencias entre los participantes en temas medulares, en primer lugar, porque las políticas básicas de los países y sus prioridades de integración previas no han cambiado".

(Regueiro y Burzaga, 2012, p.128)

En un análisis reciente realizado por uno de los mayores expertos de América Latina en el ámbito de la defensa, Héctor Saint-Pierre, "la brecha entre las declaraciones y las acciones de cooperación en defensa de la política se ve agravada por el hecho de que no se prepararon y se asimilan nuevas doctrinas para la cooperación en América del Sur. En términos generales, los diseños estratégicos siguen reflejando anacrónicamente expectativas de antes del fin de la Guerra Fría... Las diferentes etapas en el empoderamiento de la dirección política de Defensa, que puede ser visto como un fenómeno de las relaciones cívico-militares y también como un problema de gobernabilidad mostrará los pocos casos de países en América del Sur que vencieron el control civil sobre los militares y consolidan la formulación y conducción de la política de defensa. Por lo tanto, las actitudes que enlazan con la cooperación regional en el ámbito de la defensa se limitan a los gestos de construcción de confianza, aún muy lejos de obedecer a un diseño coherente con un proceso cooperativo". *(Saint Pierre, Montoya, 2014, p.22-39)*

Otra preocupación es el peligro señalado por el autor brasileño Fuccille, de que en la región hay "en gran medida, un sentimiento general de Brasil como una potencia hegemónica, gigante y sub-imperialista, que impregna los corazones y las mentes de muchos de nuestros vecinos de América del Sur". Fuccille ??? El autor señala que para tal percepción se desvanecer, es necesario que haya una efectiva reducción de las principales disparidades que todavía caracterizan a los países de la región y se centrar en la integración regional de verdad ("y no sólo como un mecanismo para salvaguardar

las amenazas externas comunes de diferentes tipos y / o un tipo de balanceo suave/*soft balance*”). Fuccille concluye que no sólo los vecinos más pequeños, pero también Brasil serían enormes beneficiarios si se produce un proceso real de integración, “sin duda disipando la imagen de un *gigante egoísta*, en la feliz expresión de Andrés Oppenheimer”. (Fuccille, 2014)

Otro aspecto fundamental del Consejo de Defensa es que, según Héctor Saint Pierre, “aunque el CDS no ha contemplado la creación de una alianza militar como propuso Venezuela, la prioridad estratégica de integración de las industrias de defensa, es un medio adecuado para consolidar la confianza y al mismo tiempo alcanzar la autonomía y la autosuficiencia de la región”. (Saint Pierre, 2009)

La lucha por Defensa llevada a efecto por el CDS es aún una lucha sin conclusión. Hay que luchar más “agresivamente” por una paz duradera entre Nuestros pueblos. Movimientos populares, comerciantes, industriales, militares y otras fuerzas sociales importantes deben participar cada vez más y entender la importancia estratégica y fundamental de la Defensa para nuestra región. Como advierten Regueiro y Burzaga, “Las amenazas que se ciernen sobre la región, con la ampliación de las bases militares, o con la presencia militar cobijada bajo otras figuras, hacen pensar en la necesidad de coordinar acciones entre los movimientos sociales de todos los países y con los gobiernos opuestos a su presencia para desarrollar la resistencia en diferentes niveles, incluidos los organismos internacionales y las representaciones diplomáticas. En esa misma línea, otro riesgo a considerar es la posible escalada de conflictos bilaterales. Existen situaciones de reservas y recelos históricos entre los países latinoamericanos, que oportunamente se revitalizan como conflictos, especialmente cuando se trata de los existentes entre países con visiones políticas divergentes. En este sentido no se debe subestimar el papel del reavivamiento de tales conflictos como instrumentos de revancha frente a los procesos de cambios más radicales que se desarrollan en algunos países de la región. El escenario de conflicto es funcional a la división y contrario a la integración. UNASUR debe perfeccionarse como espacio de concertación, no sólo frente a eventos externos, sino como interlocutor y mediador en los diferendos

bilaterales entre sus miembros". (Regueiro y Burzaga, 2012, p. 133)

La realización de ejercicios militares conjuntos constantes, la divulgación consensuada de gastos y presupuesto militar, la divulgación de los "libros blancos de defensa" y la integración y desarrollo de proyectos conjuntos en la industria de defensa, como la producción conjunta de aviones, por ejemplo, son esperanzas de que realizaremos cada día más y más grandes vuelos.

BIBLIOGRAFÍA

Ayerbe, Luis Fernando: *Estados Unidos e América Latina, a construção da hegemonia*, Editora Unesp, Brasil, 2002.

Bernal-Meza Raúl. (2013) *Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC): una mirada panorámica*. Ibero Online, 2013. Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz. <<http://www.iai.spk-berlin.de/publikationen/ibero-online.html>>

Boersner, Demetrio: *Relaciones Internacionales de América Latina. Breve Historia*, Editorial Nueva Sociedad / Nueva Imagem, México, 1982.

Boron, Atilio A: *El papel de América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial*. Ponencia SENPLADES, Marzo 2013

Comini, Nicolás y Frenkel, Alejandro. (2014) *Una Unasur de baja intensidad: Modelos en pugna y desaceleración de proceso de integración en América del Sur*. Nueva Sociedad No 250, marzo-abril de 2014. En: <www.nuso.org>.

Fuccille, Alexandre: *CDS Balancos e Perspectivas*. IX Encontro ABCP, Brasilia, 2014.

Connel-Smith, Gordon: *Los Estados Unidos y la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp. 119 – 139.

Domínguez, Jorge: *Conflictos territoriales y limítrofes en América Latina y el Caribe*, en Jorge Domínguez (Editor), *Conflictos territoriales y democracia en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, Flacso-Chile, Universidad de Belgrano, Argentina, 2003, p. 21.

Franko, Patrice: *Hacia una nueva arquitectura de la seguridad en las Américas*, en "Interesting Changes in Regional Security and Economic Relations", publicado en Franko (2000), y reimpresso com el permiso de CSIS Press.

Guerra Vilaboy, Sergio: *Breve Historia de América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Guerra Villaboy, Sergio y Maldonado Gallardo, Alejo: *Laberintos de la integración latinoamericana - Historia, mito y realidad de una utopía*, Comala Editorial, Caracas, Venezuela 2006.

Luzzani, Telma: *Geoestrategia para um cambio de época* - LineaSur - Revista de Política Exterior, número 4 vol. II, Quito Ecuador, 2013

Moniz Bandeira, Luiz: *Brasil, Estados Unidos y los procesos de integración regional*, El Futuro de la Integración Regional, Nueva Sociedad 186, Buenos Aires, 2003.

Pagliari, Graciela: *Seguranca na America do Sul, Problemas e Atores*. Associação Brasileira de Relações Internacionais ABRI, 2011

Regueiro, Lourdes y Barzaga, Mayra: *UNASUR: proceso y propuesta*. Quito, enero de 2012, FEDAEPS.

Saint-Pierre, Héctor. (2009) *La Defensa en la Política Exterior del Brasil: El Consejo Suramericano y la Estrategia Nacional de Defensa*. Documento de Trabajo, Real Instituto Decano, Madrid, 2009.

Saint Pierre, Hector y Montoya, Alberto: *As medidas de confiança no Conselho de Defesa Sul-americano (CDS): análise dos gastos em Defesa (2009-2012)* Rev. Bras. Polít. Int. 57 (1): 22-39, 2014.

Suárez Salazar, Luis: *Estados Unidos versus Nuestra América Durante la Posguerra Fría (1989-2011)*, (obra inédita).

Suárez Salazar, Luis: *Las relaciones interamericanas : continuidades y cambios*, Luis Suárez Salazar y Tania García Lorenzo. - 1ª ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2008.

Selser, Gregorio: *Enciclopedia de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Monimbó e., Dietzenbach, RFA, 1992, pp. 7 - 20

Torres, Lilia Bermudez: *Los retos del hemisferio en el ámbito de la seguridad*, Conferencia pronunciada en la mesa redonda "Integración económica y seguridad: los retos del hemisferio", organizada por el Instituto Matías Romero (IMR) de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-México), el 21 de noviembre de 2002 en la ciudad de México.

- Unasur (publicacionpropia). (2009) *El Consejo de Defensa Suramericano de laUnasur – Cronica de sugestacion*. PrimeraEdición: Julio, 2009. Paginas 29-42, Santiago de Chile.
- Unasur (publicacionpropia). (2010) *Modernizacion de Ministerios de Defensa*. Cuadernos de Defensa no. 1. Consejo de Defensa Suramericano, Unasur, Quito, 2010.
- Unasur (publicacionpropia). (2010) *Confianza y Seguridad em AmericadelSur*. Cuadernos de Defensa no. 2. Consejo de Defensa Suramericano, Unasur, Quito, 2010.
- Van Klaveren, Alberto: *El Lugar de Estados Unidos en la Política Exterior Latinoamericana*, Teoría y Práctica de la política exterior Latinoamericana, FESCOL, Bogotá, 1983, páginas 119 – 141.